

VIDA NUEVA

Núm. IV Núm. 178

ZARRAGOZA

23 de diciembre 1933

Ejemplar,

10 céntimos

Organo de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista Obrero.

La Iglesia y el Socialismo

Enfrente de los miopes de la burguesía, que afirman que la Iglesia constituye hoy una clase social, con intereses propios y distintos de las otras, hemos sostenido nosotros que, muerta como clase desde que perdió el poder, desde que le arrebataron la fuerza material con que dominaba a los demás elementos sociales, la Iglesia no es otra cosa que una servidora celosa de la burguesía, la encargada de sancionar en nombre de Dios todas las tropelías, todos los despojos y todas las intamias que con los asalariados comete aquella.

Aquí están los hechos para demostrarlo.

Poco tiempo hace aún, Rothschild, el judío Rothschild, representante genuino de la burguesía internacional, era honrado y distinguido por el jefe de la Iglesia católica, por el papa, cual no lo han sido quizá muchas testas coronadas.

¿Que ha ocurrido recientemente a un sacerdote de los Estados Unidos, que por hallar justas y buenas las doctrinas del socialista Enrique George, se declaró partidario de ellas y las defendió de palabra y por escrito? Que enseguida que el papa tuvo conocimiento del hecho, desautorizó semejante propaganda, condenó los principios socialistas y llamó a Roma al cura para que diera cuenta de la conducta que con aquel motivo había observado.

A pesar de tratarse de cuestiones ajenas a la religión, ¿no acaba de verse a León XIII intervenir en las elecciones al Parlamento alemán? ¿No ha influido sobre el partido católico para que apoyara la política de Bismarck? ¿No ha aconsejado, contra todo lo que aparenta representar, que se votase la ley del septenario, o, lo que es lo mismo, la guerra?

Y ¿qué resorte le ha movido a hacer todo esto? ¿Qué le ha obligado a atender las peticiones del protestante Bismarck? El reconocer en el "Canciller de Hierro" al representante político de toda la burguesía, al rival declarado del Socialismo, y el comprender a la vez que su misión, la del papa, es servir a la clase que paga y sostiene los parásitos religiosos, y combatir a los que quieren extirpar de la tierra a todos los que viven del trabajo ajeno.

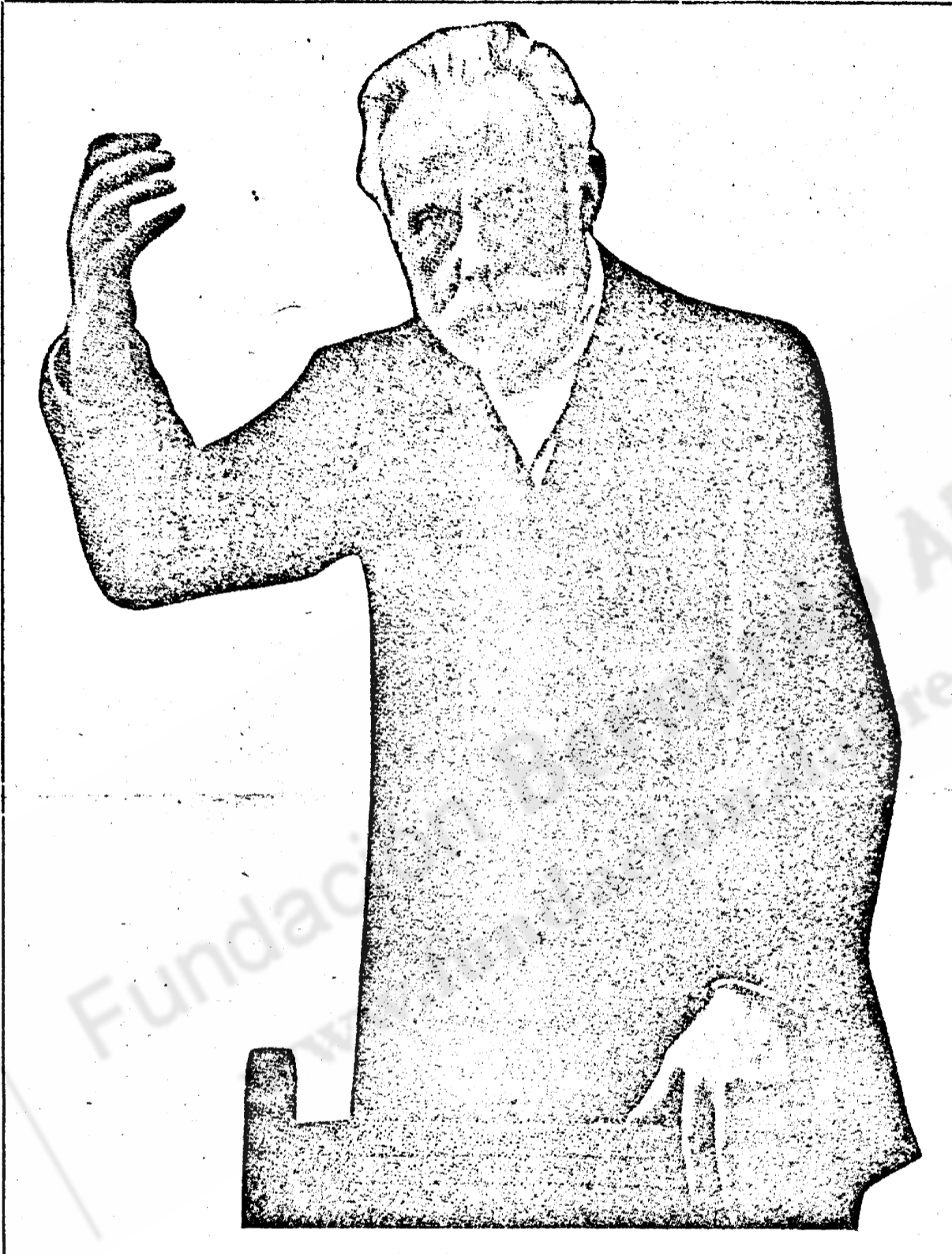
Los que visten sotana, ¿no usan actualmente el púlpito, más para combatir las doctrinas socialistas, que para exponer los principios religiosos del catolicismo? Sus anatemas, ¿no son mayores contra los que queremos transformar la propiedad y abolir el salario, que contra los que únicamente niegan la virginidad de la madre de Cristo y se burlan de los santos de la Iglesia?

Hoy mismo, ante el crecimiento importante, asombroso, del Socialismo, ¿no se anuncia una encíclica del papa condenando nuestras doctrinas y aconsejando a todos los gobiernos que no consientan la propaganda de ellas y que persigan a sus apóstoles? ¿No son los periódicos religiosos los que más encarnizadamente atacan a los defensores de las ideas socialistas y los que sostienen con más calor que la miseria es eterna y que siempre habrá ricos y pobres?

Pues a la vista de estos hechos y de otros muchos que consideramos innecesarios enumerar, no puede haber duda a nadie que desapasionadamente y con imparcialidad juzgue las cuestiones, que la Iglesia no es en estos tiempos más que una servidora sumisa y fiel de la burguesía. Lo que ésta le manda, lo que ésta ordena, eso hace.

El dios capital, con más poder, con mucho más poder que el dios del cielo, ha convertido a éste en servidor suyo. El espíritu político y tolerante que los hombres de la burguesía, aun los llamados liberales y avanzados, aplauden en León XIII, no es, en resumen, otra cosa que el modo como el papa actual se pliega ante los mandatos de la casta privilegiada y atiende cuantas indicaciones le hace.

Pero por más que la burguesía ponga en juego todas las fuerzas interesadas en que la esclavitud obrera subsista,



Eran los días en los que la impunidad trataba de cubrir con su manto a los responsables del hundimiento del Tercer Depósito. El Partido Socialista y la U. G. de T. se disponían a protestar, por medio de una manifestación pública, de la burla sangrienta que significaba el hacer responsable al Sol de aquella catástrofe, en la que tantos trabajadores perdieron la vida.

El gobernador de Madrid, por aquel entonces, se creyó en el caso de llamar al camarada Iglesias para hacerle saber que había decidido no autorizar la manifestación a pretexto de que se podía perturbar el orden.

Iglesias, con perfecto dominio de su serenidad, le replicó que a pesar de todo la manifestación se celebraría. El gobernador, descompuesto, replicó:

—Sr. Iglesias, la manifestación no se celebrará.

—Sr. Gobernador, la manifestación se llevará a cabo.

—Pues correrá la sangre, señor Iglesias.

—Y su señoría se ahogará en ella, replicó el Maestro.

Y de esta forma violenta terminó la entrevista.

Y al día siguiente, los trabajadores de Madrid recorrían en manifestación las calles de la Villa hasta llegar a la Presidencia del Consejo para hacer presente su enérgica protesta por la indefensión en que habían quedado los derechos de los trabajadores al no castigar a los culpables de aquella catástrofe.

Ese era el carácter recio y viril del fundador del Socialismo español.

En su VIII aniversario

El maestro de socialistas

no logrará nada. Ni los anatemas de los curas, ni las sentencias de los magistrados, ni las persecuciones de la policía, ni el empleo de los fusiles y cañones pueden detener la marcha ascendente del Socialismo y la decadencia y ruina del orden burgués.

Este se encuentra en sus postrimerias, y por mucho que se haga para alargar su vida, su caída es inevitable en corto plazo.

Y cuando él caiga, caerá también irremisiblemente la institución religiosa que hoy le ayuda a sostenerse.

25 marzo 1887.

PABLO IGLESIAS.

teria de aquel hombre todo corazón, bueno, honrado, generoso, que tanto fué censurado, calumniado, zaherido por sus adversarios y tanto se afanó por educar a sus hermanos, los proletarios, en las cuestiones sociales, políticas y económicas, a la vez que hacía despertar en las masas obreras el amor a la organización sindical y al socialismo, ideal de indiscutible veracidad y de justa redención humana.

Desapareció el hombre, se terminó la materia, pero el espíritu del "abuelo", la savia del ideal que él propagó con tanto entusiasmo, ha ido extendiéndose como mancha de aceite entre obre-

ros manuales e intelectuales, hasta el extremo de sumar en la actualidad, entre correligionarios y simpatizantes, muchos millares que pronto se convertirán en millones de ciudadanos — las elecciones últimas lo demuestran — que han visto en el socialismo la antorcha verdadera, sin ambigüedades, de la educación del pueblo por el pueblo, de la supresión de la explotación del hombre por el hombre y la emancipación del género humano. En una palabra: la santa libertad bien entendida y bien practicada, la fraternidad entre los pueblos y la paz universal. Esto se proponía inculcar en la mente de las gentes con su doctrina, Pablo Iglesias, y eso mismo tratan de realizar sus discípulos Besteiro, Largo Caballero, Prieto, de los Ríos, etc., etc., en España, como los socialistas de otros países en sus respectivas naciones.

Los sofismas y las soflamas del patriotismo, los planes maquiavélicos de esas gentes sin conciencia que quieren mantener constantemente al pueblo en la ignorancia y en la miseria, no pueden de ningún modo prevalecer; cuanto más quieran estrujar al pueblo productor, más cuenta se dará este de sus verdugos. Los tiempos que vivimos son tiempos de progreso mas que de retroceso. Los tiempos que vivimos son mas de libertad que de tiranía. Los tiempos que vivimos, con sus ineludibles organizaciones sociales internacionales, van directamente contra el monstruo y sus satélites de la clase capitalista que en España particularmente se cree todavía dueño de vidas y haciendas, como nos lo han querido demostrar con la complicidad de hombres que se llaman "liberales" de un radicalismo trasnochado, en las elecciones que todavía se estarán celebrando cuando estas líneas escribo.

Si Pablo Iglesias viviera estas horas críticas por que atraviesa el pueblo español, en que la espada de Damocles esgrimida desde el terrorismo hasta los señoritos de Acción Popular, bajo la etiqueta de "antimarxistas", dispuertos, en odio contubernio, a lanzarla sobre la cabeza del socialismo, su indignación sería formidable, arrebatadora, calificando con execrables frases ese proceder indigno de los falsos republicanos — él ya los conocía — que tan descaradamente entregan a la juventud Republicana en manos monárquicas y reaccionarias para que el día menos pensado nos la encontremos estrangulada y que todo aquel entusiasmo popular del 12 de abril, rayano en el delirio, por haber aplastado a la monarquía, haciendo concebir al extranjero días de renovación y gloria para el pueblo hispano, quede todo reducido a una fogata de virutas.

La situación actual no deja de tener su excepcional momento de gravedad. Aquí están frente a frente la España reaccionaria y la España liberal. Frente a frente los privilegiados de la burguesía contra la miseria del proletariado. Frente a frente la España caduca contra la España naciente, juvenil, progresiva.

De un lado, los defensores de los débiles, de los necesitados, de los que han hambre y sed de justicia, que como el que hoy recordamos su aniversario, supo sacrificar toda su existencia por la causa de los oprimidos. Del otro lado, los defensores de los fuertes, de los que disfrutaban de todo lo existente, de los privilegiados de la fortuna, y lo que es más triste, los émulos de Judas Iscariote, que vendieron al Redentor por treinta dineros.

¿Qué solución nos daría el Maestro para afrontar esta grave situación? Suponemos sería, con su noble conciencia humanista, de calma en los espíritus hasta agotar todos los recursos de prevención y vigilancia, con el generoso propósito de evitar las lágrimas que pueden ser vertidas y la sangre que pudiera ser derramada. Pero sus consecuentes discípulos, Prieto, Largo Caballero, etc., declaran que se opusieron violentamente, aunque sea a costa de los más grandes sacrificios, a que la República, que es del pueblo, sea entregada a sus más encarnizados enemigos. A la efervescencia y la exaltación natural de la multitud en los presentes

momentos, de uno de los períodos más algidos de la revolución no se puede hablar fingiendo la propia verdad.

En momentos bien críticos para España coincide este año el aniversario del fallecimiento de Pablo Iglesias. Que él desde el finísimo procure desviar todos los obstáculos que pueda encontrar en su camino el socialismo español y que las flores de su retórica expuestas en periódicos y libros iluminen el infantil talento de la nueva generación que ingresa en nuestras organizaciones de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista, siguiendo los nobles postulados de nuestro ideal.

MIGUEL MINGUILLON.

Bordeaux, 3-12-933.

En el ardor de la lucha...

Hemos cerrado un período revolucionario. Etapa necesaria en nuestro camino. Preparamos nuestro espíritu y nuestros músculos para comenzar con brio otra nueva etapa. Nos preparamos movidos por nuestra conciencia de proletarios, no por bastardas pasiones, como se progenia desde el campo burgués. Y en esta preparación del espíritu y del músculo nos llega el octavo aniversario de la muerte de Pablo Iglesias. Nuestra lucha es dura, cruel. En la pelea de todos los días dejamos energías y se endurece nuestra expresión. Pues bien, con el aniversario se hace más ostensible la evocación de Iglesias. Al evocar su patriarcal cabeza acude la sonrisa a suavizar nuestra expresión; el desgaste de energía no hace disminuir la potencialidad de nuestro esfuerzo; cobramos nuevos bríos y se aclaran, en nuestras mentes, los objetivos revolucionarios. Y se recuerdan sus palabras e insensiblemente acuden a los puntos de la pluma:

"Para que cese la explotación del hombre por el hombre, para que el antagonismo y la desigualdad sociales se truequen en armonía y paz entre todos los seres humanos, es preciso, de todo punto preciso, que los medios de producción dejen de ser propiedad individual, propiedad de una clase, para convertirse en propiedad de todos, en propiedad social.

Los trabajadores no deben olvidar nunca que su acción revolucionaria tiene por fin supremo arrebatar a la clase capitalista, con los instrumentos de trabajo, su propia existencia."

No lo olvidamos, camarada Iglesias, como tampoco estas otras:

"El Poder político sólo podrá alcanzarse revolucionariamente, y nada más que revolucionariamente.

Por tanto, el Partido Socialista Obrero no ha entendido ni entiende que el ir al Parlamento sea para conquistar el Poder político, ni que esta conquista pueda ser pacífica."

Y los míopes que en cada conquista nuestra ven el objetivo final de nuestros anhelos y que han creído que la defensa que nosotros hemos hecho de la democracia burguesa era por crearla capaz de envolvernos en el manto de la felicidad, habrá que recordarles que sin libertad económica no puede existir libertad política; además estas otras palabras de nuestro gran camarada:

"... Nosotros defendemos el sufragio universal por ser un excelente medio de agitación y propaganda para nuestras ideas; pero le negamos la virtud de poder por sí mismo emancipar a la clase proletaria."

Y al recordar las palabras de Iglesias sentimos la satisfacción de comprobar que nuestro pensamiento sigue firmemente orientado; que nuestro esfuerzo es ajustado a la realidad.

Hemos cerrado un ciclo experimental. Diáfano se ha presentado el problema a las masas proletarias. Y de éstas sale el grito confirmador de que la semilla lanzada por Iglesias ha dado óptimos frutos; ¡Todo el Poder para la clase obrera! ¡Todo el Poder para el Partido Socialista! Y si en el Parlamento no podemos hacer triunfar la justicia, habremos de ir a la calle y desde ella "revolucionariamente, y nada más que revolucionariamente", conquistamos el Poder.

Y esta es la etapa que vamos a recorrer. Recorrerla arrollando, queriendo, pulverizando; con rapidez de exhalación. Para ella preparamos nuestro ánimo y en la preparación nos encuentra el aniversario de la desaparición del orfebre de la conciencia proletaria: de Pablo Iglesias.

En el ardor de la pelea necesitamos más y más las enseñanzas tuyas.

¡Que el próximo año, cuando otra vez conmemoremos la muerte del inolvidable abuelo, podamos llevarlo con la alegría de encontrarnos en un régimen proletario!

ALHAMBRA.

En el VIII aniversario de su muerte, VIDA NUEVA dedica el más fervoroso y delicado de sus pensamientos al fundador, Maestro y guía del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores. ¡Comaradas! Para honrar cual se merece la gloriosa memoria de PABLO IGLESIAS, hagámonos dignos, por nuestra honrada actuación, de ser los guardadores y sostenedores del patrimonio espiritual que El nos legó.

Recuerdos

Hace ya de esto muchos años. Se celebraba en Barcelona un mitin organizado por la Conjunción republicano-socialista. En este acto, entre otros, tomaba parte el ilustre maestro Pablo Iglesias. Los radicales, que en Barcelona representaban en aquellos tiempos, como en tantos otros, el muro de contención de la revolución, se empeñaron en que el acto se suspendiera y lo consiguieron. En una plaza, los hoy primates del lerrouxismo monárquico-agrario, Guerra del Rio y Ullé, junto con unos cuantos energúmenos que les guardaban la espalda, interrumpieron a todos los que intentaban hablar.

El mitin fué suspendido. Pablo Iglesias, al retirarse del local, fué objeto, por parte de los lerrouxistas, de insultos y groserías. Aun parece que veo al Maestro, sereno, tranquilo, rodeado de algunos amigos, intentar dar el merecido castigo a aquellos salvajes adoradores del entonces emperador del Paralelo.

¡No es natural, recordando estos hechos y otros análogos cometidos por las hordas lerrouxistas, seamos los socialistas enemigos declarados de un partido en el cual figuran hombres que odiaron e injuriaron al fundador del Partido Socialista Obrero Español?

Hoy, en el octavo aniversario de la muerte de aquel gran luchador, de aquel apóstol de las reivindicaciones obreras, cuando sus mayores destructores se disponen a asaltar el Poder de manera indecorosa, un grito sale de mi garganta, enérgico y rotundo: ¡Lerroux, no!

F. CUBERO.

En el aniversario de la muerte de Pablo Iglesias

Cada año tiene el aniversario de la muerte de Pablo Iglesias un significado especial. Unas veces los militantes socialistas han conmemorado esa fecha poseídos de un negro pesimismo. En otros alentaba en todos un optimismo que presagiaba victorias próximas, ya logradas. Pero en todos los aniversarios, a pesar de los avances del Socialismo, el triunfo de éste se veía muy distante. Este año va a encontrarnos en una situación especialísima. El proletariado español se halla hoy ante el desenlace final de la revolución democrática.

Después de haberse producido el cambio de régimen la lucha de clases se ha agudizado de manera extraordinaria. Esto ha sido lo más provechoso de la implantación de la República. La clase obrera, perdida la fe en el régimen republicano, se ha convencido de que su liberación no puede lograrse sin el aplastamiento de la clase enemiga. Y por esto se apresta a la conquista del Poder político, como medio para lograr la libertad económica. Está es la significación que va a tener este año el aniversario de la muerte del "abuelo". Ya no se propone el proletariado español tareas de poco alcance. Antes aun se podía hablar de leyes sociales, de reformas para atraer las simpatías del proletariado. Hoy los trabajadores ya se han convencido de que la democracia no puede dar más de sí. Y ante esta evidencia, los trabajadores se preparan a sacar las conclusiones que corresponden.

En todas las épocas, después de su muerte, Pablo Iglesias es ensalzado por la burguesía, con el solo propósito de zaherirnos. Se pone su ejemplo para oponerle a la conducta actual del Partido. La figura venerable del "maestro" sirve, en manos de la burguesía y especialmente de su Prensa, unas veces para despotricar contra la colaboración socialista y otras para oponerla a las corrientes dictatoriales de nuestro Partido. ¡Como si la dictadura del proletariado fuese algo nuevo en el programa del Partido Socialista!

En estos momentos en que tan dudosas son todas las cosas en la política española, los trabajadores en el aniversario de la muerte de Pablo Iglesias habremos de afirmar nuestra fidelidad a su obra. Habremos de procurar ser mejores, mirándonos en el espejo de su vida. Y le otendremos, en ese día, las victorias futuras del proletariado español.

JOSE A. BARAS.

Iglesias, el constante

En la misma proporción que se aleja la fecha del fallecimiento de Pablo Iglesias, se agiganta su figura. Triste es, pero cierto, que parece imprescindible, para aquilatar los méritos de una persona, para contrastar sus virtudes, que ésta ponga entre ella y los demás una leve capa de tierra, velo que impide que sus actos sean juzgados a través de la envidia o del odio.

Por eso, aun cuando Iglesias pueda ser considerado como algo excepcional, no pudo verse libre de destructores mientras tuvo vida, mientras era la roca contra la que se estrallaban todos los ataques de los fanáticos o interesados militantes de otras ideas, mientras fué el árbitro que atacaba a la vez y certísimamente el edificio capitalista, y el constructor activo de los fundamentos de un nuevo régimen social.

Días después de su muerte, muy pocos, decía don Antonio Maura, y un relativo número de destructores intentaron su vida, mientras era la roca contra la que se estrallaban todos los ataques de los fanáticos o interesados militantes de otras ideas, mientras fué el árbitro que atacaba a la vez y certísimamente el edificio capitalista, y el constructor activo de los fundamentos de un nuevo régimen social.

Dignos contrarios al uno del otro,

¡pero qué diferencia de medios e instrumentos de lucha! El uno, apoyando sus plantas en un pasado de despotismo, y creyendo que las medidas de fuerza pueden engendrar soluciones a males colectivos, no vació en emplear todos los resortes del poder para aplastar a aquel humilde artesano que se atrevía a alzar su frente ante todos los despotas. El otro, serenamente confiado en la justicia de su causa, mirando al porvenir, resistiendo, resistiendo heroicamente todos los ataques, leales o rastrores, y laborando sin cesar por la emancipación del humilde.

Y de estos dos caracteres tercos, venció el que tenía que vencer: el justo, el tenaz; el que luchaba por los demás, el que exponía su vida y gastaba sus energías en la defensa del débil, del indefenso, del que había menester de una leyenda para andar el camino de la vida, al mismo tiempo que trazaba la verdadera senda que ha de seguir la clase trabajadora para su emancipación.

Pero lo que no pudieron abate ataques morales y materiales, insidias ni que no caudales de jerarquías ni calidades, e Iglesias quedó separadamente de nosotros. Materialmente sólo, como su obra no solamente perdura, sino que se engrandece y su en-

grandecimiento eleva la figura de Iglesias a alturas no igualadas, y a las cuales no pueden llegar ya las habas de la calumnia; únicamente pueden llegar los clamores de alabanza.

Por eso hasta sus mismos enemigos, hasta los enemigos de su obra, no pueden pronunciar su nombre sin admiración ni sin respeto. Sea esta admiración y este respeto las flores que nosotros, seguidores de su doctrina, le ofrendamos en este aniversario de su muerte.

AURELIO GRACIA.

El aniversario del Maestro

Ocho años el día de hoy, que se apagó la llama de la vida en el hombre que fué espíritu y carne, verbo y dinamismo del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores. El cuerpo del Maestro moría ese día; su espíritu, su grande y humana espiritualidad, esa, cada día está más viva, más potente.

A los ocho años de su muerte, los enemigos de sus ideales han tenido que recurrir a todas las malas artes para vencer por aplastamiento a las dos grandes fuerzas obreristas que él creó, y después de esa lucha, los mismos que pretendieron exterminarlos, reconocen su fracaso en el intento. Los millones de sufragios obtenidos por las candidaturas socialistas dicen elocuentemente de la solidez y raigambre de la obra de Iglesias. Nadie en España supo hacer nada parecido.

Aquel hombre austero, sin teatralidad, que no tuvo otra universidad en que aprender que el negro dolor de su adversidad y el mismo dolor de la Humanidad que su exquisita sensibilidad se asimilaba y hacía suyo rápidamente, fué el que educó y enseñó la senda de su liberación a los trabajadores españoles. Y a costa de cuantas amarguras, de cuantas contrariedades, de cuánta abnegación, de cuánto tesón, pudo dar cima a su gigantesca obra. Los socialistas que hace relativamente poco tiempo que advinimos a estas luchas no podemos ni remotamente imaginarnos la labor de titán, la fuerza de una voluntad férrea, cual la que el Maestro tenía, que hacía falta en aquellos tiempos de partidos legales e ilegales para abrirse paso y triunfar en una obra de esta naturaleza.

La insidia, la injuria, la calumnia, todas las más viles armas, se emplearon contra aquel hombre, al que nada hacía perder el dominio de su serenidad.

¡Cuántos enemigos del Socialismo, que hoy invocan y ensalzan su personalidad para evidenciar la calidad del socialismo de alguno de sus discípulos y aun de todos ellos, no le habrán hecho en vida objeto de sus burlas o de sus diatribas!

Su vida y la trayectoria por la consecución de su idea fueron rectas, sin tintos ni rincones sospechosos. Cual el Pedro Crespo de la obra de Calderón, fué altivo con los altivos, humilde y paternal con los humildes.

Su visión no se engañó nunca en dar a cada momento el valor y la significación que le correspondían. Por eso la actitud que entendía que se debía de tomar en cada momento la tomaba sin vacilación, porque para él no la hubo nunca en cuanto a servir con toda lealtad al ideal se relacionaba, por peligrosa y arriesgada que ésta determinación fuese.

Y el fruto que aquel recio y vibrante temperamento de luchador que Iglesias fué es la magnificencia y esplendidez de las dos grandes organizaciones, la política y la sindical, el Partido Socialista Obrero y la Unión General, escuela de trabajadores y de ciudadanos conscientes, que hasta sus más encarnizados enemigos reconocen y admiran, cuando su odio hacia ellas les deja un momento de lucidez y de imparcialidad.

Muchos recios vendavales habrá de soportar el Socialismo español; momentos difícilísimos tendrá que afrontar y vencer. De todos saldrá triunfante y robustecido, si no olvida aquellas grandes virtudes que caracterizaron a su fundador y Maestro.

Fe en el ideal; tenacidad y abnegación para hacerlo triunfar; ponerlo sobre todo y ante todo; ante la adversidad, crecerse; tener la visión de que tras el secarral del desierto está el oasis reparador, si se camina con decisión y sin dejarse alucinar por los espejismos. Con esto, el Maestro llegó triunfante a la primera etapa. Con idéntico bagaje llegará el Socialismo español a la sociedad justa y humanista, que fué el amor de los amores de su Apóstol.

Desde Gallur

¡Qué cosas tiene San Antonio!

¡Casa de trabajadores! ¡Una enferma! Lleva un mes en cama, la miseria como es lógico, se aduena del hogar del trabajador, que tiene que sucumbir ante los reveses del intorunio.

Vispera de elecciones. Las catequistas ya hace días que recorren las calles y casas de los trabajadores, repartiendo el clásico pan de San Antonio, para así tener al esclavo dispuesto a doblegarse ante el señorito; como es lógico, con más insistencia visitan los hogares de los que más necesitados se encuentran, para así tenerlos más incondicionalmente a su disposición.

Día de elecciones; las derechas esperan el fruto que con anterioridad han sembrado, pero en el campo donde han lanzado la semilla nace otra que no sigue la misma marcha que la restante, y de ésta es de la que yo me voy a ocupar.

El Comité de la Agrupación Socialista es requerido por varios camaradas que se encuentran enfermos, y acuerda el alquilar un taxi para así transportarlos cómodamente ante las urnas donde les corresponde lanzar su voto, con la alegría de haber cumplido con su deber de ciudadanía.

Ya nos retirábamos, cuando el camarada Fernando Gracia, nos requiere para que vayamos en busca de su esposa para votar, la cual es llevada y también lanza su sufragio dentro de la urna.

Han pasado las elecciones. San Antonio, tan dadivoso antes de las elecciones, se aleja después de ellas de los hogares donde no han votado la candidatura derechista, y no termina; aun no conforme el dichoso santo con retirarse de estas casas, que también va a casa del panadero, donde influye para que no fué el pan a dichas familias, que han hecho bancarota y han lanzado en la urna el voto izquierdista.

Pasan los días, va un compañero por la calle, cuando ve que un bulto se interpone en su camino; se para, y oye la historia del camarada Fernando, con lágrimas en los ojos; dicho camarada hace una colecta entre un grupo que tal vez han sacrificado algún vicio para socorrer al desvalido y logran mitigar el hambre por unas horas en aquel hogar que tan vilmente ha sido abandonado por San Antonio.

Voy a dedicarle unas líneas a usted, mosén Miguel, y al mismo tiempo a darle mi sentir claro y sin rastrearías. Enemigos en ideología, no lo niego, pero enemigo noble que combate solamente las injusticias que en nombre de San Antonio se cometen en este pueblo. A mi parecer, yo en su lugar, dentro de la misión que como ministro del señor tiene encomendada, procuraría por todos los medios que la caridad fuese noble, como tiene que ser, y en parte sería digna de aplauso por parte de este su enemigo, pero tal como en Gallur se llevan las que se cobijan bajo ese manto religioso, es asquerosamente censurable, ya que la religión también hace separaciones de ideologías, cosa que no cabe, ya que desde niño, no se acuerda usted, cuando el maestro nos llevaba delante del bastón a la iglesia, donde ya usted predicaba la caridad como debía hacerse?

Por eso es grande mi extrañeza, que yo, enemigo de la religión, la ejerza tal como usted la predicaba; en cambio, los que se encuentran a su lado, ya ve usted cómo la ejecutan. ¡Verdad que está usted conmigo, mosén Miguel! Eso es lo que quiero que piense usted, como yo, y los que con un matiz religioso quieren hacer el bien lo hagan, pero sin distinción de ideas, que solamente miren dónde hay lágrimas para enjugar, y no miren dónde hay ideales para combatir.

Creo me habrá comprendido y procurará rectificar la conducta de esas damas que tan equivocadamente viven.

ENRIQUE QUEJIZ.

Socialista.

¿Es merecido el homenaje?

La Prensa, las derechas, las "fuerzas vivas" están allanando y piden y hasta exigen que todos los zaragozanos nos sumemos al homenaje que piensan extender para festejar el éxito—según ellos—obtenido por el gobernador civil. ¿En qué ha consistido este éxito? En que el señor Ordiales ha sabido reprimir con energía un movimiento revolucionario. Ni más ni menos que por eso ¿es este mérito suficiente para que se echen las campanas al vuelo? Veamos. Cabe que no nos guíe otro móvil que el de contribuir a que la verdad no sea destruída por quienes han sido los culpables de que hechos como el que comentamos puedan llegar a realizarse.

¿Acaso es únicamente misión de las autoridades reprimir todo intento de daño a la República? ¿No es deber ineludible del gobernador poner todos sus medios para que esos movimientos fracasen antes de explotar? ¿Qué ha hecho el gobernador civil, que han hecho los cientos de agentes de todas las armas para vigilar a los que se sabía estaban complicados en la intentona anarco-sindicalista? ¿Que nosotros seamos, nada. Todo el mundo sabía que en Zaragoza se había establecido el cuartel general de los revolucionarios, y, a no ser por un incidente fortuito, ese cuartel general seguiría tranquilamente dictando órdenes desde sus oficinas de la calle de Convertidos. ¿Que medidas tomó el gobernador para detener a los pistoleros, que son los que imponen por el terror esas paralizaciones que tanto perjudican a la industria, al comercio y a la clase trabajadora en general? Ignoramos qué medidas tomó sobre ello. Lo cierto es que tales elementos tuvieron en jaque a las fuerzas gubernativas durante tres o cuatro días.

¿No hubiera sido más merecido, más digno, más encomiástico, que la energía y entereza desplegada en hacer frente a los insurrectos, una incesante labor de policía, una estrecha vigilancia y una sabia política que hiciera imposible la actuación de aquellos elementos?

Porque si el homenaje se le tributa por la represión y no por haber demostrado dotes de gobernante para impedir la explosión de la revuelta, cualquiera valdría para ser gobernador: bastaría con disponer de varías carros de asalto, de cientos de guardias y de un arsenal de municiones. Nosotros creemos, pues, que el homenaje no es justo ni mucho menos. Si la Prensa, el gobernador, "las fuerzas vivas" hubieran cumplido con su deber antes de la intentona anarquista, los unos estimulando el celo de sus agentes para vigilar a los que todo el mundo conoce como partidarios de esas locas revoluciones; los otros, no silenciando y aun amparando y alentando tácticas absurdas de los que a todas horas amenazan con revueltas y desórdenes, Zaragoza no habría sido escenario de sucesos que todos lamentamos.

Por los motivos apuntados, nosotros no nos sumamos al homenaje. Claro que salvando el respeto que nos pueda merecer la persona del señor Ordiales.

Y ahora, señor gobernador, una pregunta: ¿Es cierto, como se dice por ahí, que en la Comisaría de Vigilancia se castiga con dureza y se apalea a algunos detenidos? Nos extraña su silencio, porque el rumor ha tomado tal cuerpo, que no puede haber en Zaragoza un solo ciudadano que no se haya enterado. Y es de todo punto imprescindible que el gobernador diga algo sobre eso. Si no han existido castigos, para que la mentira no continúe formando una opinión falsa sobre hechos que, de ser ciertos, merecerían la repulsa de toda persona honrada. Si lo que se dice es cierto, para que sepamos qué medidas ha tomado el gobernador para impedir que esos hechos tengan lugar y sancionar a los que valiéndose de medios ilegales, caso de ser ciertos, deshonran a la humanidad. El señor gobernador civil tiene la palabra.

Copia literal de la carta de Santamaría

Cárcel de Pina, 19-12-1933.

Camarada... He recibido vuestra carta y envío los detalles sobre mi detención, de una manera incompleta, ya que no hay pluma capaz de describir tanto salvajismo.

El domingo día 10, a las once de la mañana, pasaba por la calle de Palomeque, leyendo el periódico, y tres agentes que pasaban en dirección contraria, al conocerme, vacilaron si detenerme o no; pero al fin se decidieron, me llaman y, después de cachearme, el que hacía las veces del "mandado más" se dirigió a los otros preguntándoles: ¿llevaremos a éste? y en un tono que parecía de indiferencia, contestaron a la pregunta: "Sí; total, el comisario le hará algunas preguntas y quedará en libertad".

Me mandan ir delante, y una vez en Comisaría me preguntaron el domicilio, y, sin tomarme declaración de ninguna clase, al llevarme al calabozo, un policía habló al oído de otro que ocupaba una mesa (que no era la del comisario) y, acto seguido, iniciaron el apaleamiento, en el que intervinieron de Asalto, Seguridad y policía, hasta que perdí el conocimiento.

Me meten en el calabozo, y al cabo de unas horas siento que entran unos detenidos a los que apalean de una forma tan salvaje, que a uno de ellos han tenido que sacarlo del calabozo para llevarlo, en grave estado, al Hospital.

A media tarde, los guardias no hacen otra cosa más que mirar por la mirilla, y uno de los guardias me reconoció de cuando el proceso de la calle del Conde de Aranda, y dirigiéndose a los demás les dice: AHÍ TENÉIS UN DIRIGENTE DE LOS QUE SE COMEN LOS CUARTOS, Y ADEMÁS SE PRESENTA A DIPUTADO.

Al decir esto el guardia, comienza una estufo de guardias de Asalto, para, por la mirilla, ver al diputado, y desde el adjetivo de chulo e hijo de puta hasta la más vez grosería, he tenido que aguantar.

Descompuestos, escupen por la mirilla y a gritos pedían que sacaran al diputado que tenían que "votarle" las costillas. Esta escena duró hasta media noche que me llaman para salir. Dudo antes de salir; no sé si darme con la cabeza en el muro; me decido y salgo, y un policía me acompaña hasta el despacho del comisario. Al pasar entre la doble hilera de guardias, como les dieron orden de no pegarme, rabiosos en su impotencia, dice una voz: SALUDAR AL DIPUTADO, y unos saludaban, otros presentaban armas, y así por el estilo.

Yo pasé sereno, sin hacer caso a la provocación, y una vez a presencia del comisario, éste me dice que tienen que hacer un registro en mi domicilio, y que si tengo armas que lo diga. Les dije que hicieran el registro, que en mi domicilio no hallarían armas, ya que no las tenía. Da orden el comisario de trasladarme al calabozo, y el policía me dice que tiene que ir de mi brazo, "si no esos le darán algo".

Así salimos, pero al pasar por el tubo, uno de Asalto dice al policía: a éste le saluro yo, y comienza a golpearme con su porra, secundado por otros más. El policía se irguene y cesan de golpearme, y ya en el calabozo, oigo que el policía les dice: éste es diferente a los demás; no ha participado en los hechos; éste no es de la FAI. A partir de este momento no me han molestado más. Me han conducido a la cárcel y luego me trasladaron aquí, en donde estamos en condiciones pesimas.

Todos cuantos han pasado por comisaría han recibido el mismo trato. Un joven, de profesión practicante, ajeno por completo a toda cuestión política, que formaba parte de la expedición para ser trasladado a esta cárcel, han tenido que llevarlo al hospital en estado de verdadera gravedad. ¿A qué seguir relatando tan vergonzosas escenas? Ya os daréis cuenta que los bárbaros espectáculos de la época de los Arlequí

y Anido han sido corregidos y aumentados.

El total de detenidos en esta cárcel es de cien; calculamos cuál será nuestra situación, dadas las condiciones de esta prisión. Antes de terminar, creo interesante, por lo significativo del caso, que también se halla detenido Mesequer, que hacía varios días que se hallaba enfermo en una celda; fue sacado de su domicilio y apaleado al pasar por el trágico tubo. Sin más, camaradas, saludos revolucionarios.

Firmado: BENIGNO SANTAMARÍA.

Señor gobernador: La carta que antecede responde cumplidamente a la pregunta que hacemos sobre la certeza de los atropellos de que han sido víctimas muchos de los detenidos. Sentiríamos en el alma que el gobernador, rodeado como se encuentra de todas las fuerzas vivas, hiciese caso omiso de estas graves acusaciones que deshonran al régimen republicano. En la carta se demuestra la honorabilidad de la primera autoridad civil de la provincia, ya que se afirma en ella que los guardias tenían órdenes de no maltratar a los detenidos. Quiera o no el gobernador, el asunto ha de tomar estado parlamentario. El señor Lerroux, jefe del Gobierno, al oír las acusaciones que se hagan sobre estos apaleamientos, recordará sus días de revolucionario, en los cuales pasó más de una vez por el trance angustioso del autor de la carta. Seguramente que don Alejandro sentirá en sus mejillas el sonrojo de la vergüenza y ordenará, enérgico, que se averigüe la verdad. El señor Ordiales es ajeno, a nuestro entender, a estas repugnantes acciones. Pero ¿lo será si ante los hechos denunciados guarda silencio y no abre una información que los depure y caso de existir culpables les exija la responsabilidad debida?

Señor gobernador: Si son ciertos los hechos denunciados, la obligación de su señoría es hacer lo posible por que no queden impunes. La ley debe ser respetada por altos y bajos. Su señoría la ha respetado, ya que ordenó que a nadie se maltratase. Sin embargo, por lo que en la carta se afirma, los detenidos fueron injuriados y apaleados. Y esto es un delito. Su señoría, que ha demostrado energía para que la ley no fuese infringida por los revoltosos, debe también velar por que esa ley no sea burlada y deshonrada por los que más derecho tienen a respetarla.

Esperamos confiados que el señor Ordiales será inflexible y sabrá imponer el respeto a las leyes, sea el que sea el que las haya vulnerado.

DEL CONCEJO

Cuando ya nos habíamos incorporado al ingrato puesto de comentaristas de la vida y milagros de nuestros inseparables ediles, finalizada ya la labor de propaganda electoral, viene el "push" anarco-sindicalista a cortar con tajo rápido y sangriento el normal desarrollo de las labores municipales. Enfundamos nuestra modesta pluma y esperamos con emoción y ansiedad el desarrollo del conflicto del que todo revolucionario habrá extraído enseñanzas valiosísimas. Pero como esta aventura revolucionaria ha promovido un pequeño conflicto municipal, nuestro deber es comentarlo aun a pesar de que los días transcurridos le han hecho perder actualidad.

El hecho es este, concretamente: Hubo unos días en que ningún ciudadano osó aventurarse por las calles de la ciudad y menos cumplir sus cometidos profesionales, más por furibundísimo temor de ser víctima de las balas de la fuerza pública, que de los escusos "pistoleros" que se dedicaron a cazar estrellas en un inútil afán alarmista. Como consecuencia, todos los servicios públicos quedaron paralizados. El excelentísimo señor gobernador de la provincia, señor Ordiales—que dicho sea con todos los respetos, con unas y otras cosas había perdido la serenidad y daba órdenes y contraórdenes, amenazaba a tirios y troyanos, clamaba y rugía—, se le ocurrió que los chóferes del Ayuntamiento debían y tenían que suplir a los chóferes de los autobuses del servicio urbano cuando las calles eran materialmente barridas por la fusilería gubernamental. Como es lógico, clamó en el desierto y los autobuses quedaron en sus respectivas cocheras. Entonces, en un arrebato pueril, destituye al alcalde, señor Martínez Andrés, y sienta en el sillón presidencial a su correligionario Lorenzo Laventana.

El Concejo reúne en sesión secreta y acuerda que una comisión de concejales visite a la primera autoridad de la provincia para, ante ella, protestar por su poca medida (?) revocación, sin perjuicio de, más adelante, juzgar la actitud de la citada autoridad.

El siguiente día oficiaba el gobernador a Martínez Andrés su reposición... ¿Definitivo?

Como es notorio, el hecho no tuvo relevancia, pero esto no obsta para que lo destaquemos y se ruboricen los que puedan hacerlo.

Lo más chistoso de todo resulta el afán de los monárquicos y radicales en que el Ayuntamiento cubra de honores al señor Ordiales por su actitud "firme, serena, decidida, etc., etc.", en defensa de los intereses de los zaragozanos.

Nosotros también queremos contribuir al homenaje. ¿Por qué no? Nosotros desearíamos regularle un pergamino con una relación de nombres de aquellos pacíficos ciudadanos muertos por la policía con sus alocadas descargas, otra relación de los hombres brutalizados sistemáticamente en las comisarías, etc., etc....

Además, así nos enteraríamos del exacto número de víctimas habidas y los nombres, los nombres, conocerían, estremeciéndose de horror, el alcance de la represión.

¡Ah! Y no olvidéis, poco acaudalados homenajeadores, que la "serena, ponderada, etc.", actuación de la fuerza pública a los órdenes del señor Ordiales, han conseguido hacer que los corazones de muchísimos zaragozanos rebosen odio—odio santo!—hacia quienes piensan extirpar ideales ultrajando a hombres indefensos. Han conseguido que los proletarios que esperaban de sus viejos amigos los radicales un trazo de favor, hayan salido de su error y aumentado sus atenciones revolucionarias, su sed de venganza...

En fin, vamos a terminar, porque ya nos cuesta excesivo esfuerzo reprimir la pluma.

Ya que no pergaminos, sirvan estas líneas como homenaje fervoroso, aunque modesto, al señor Ordiales, que con su "pintoresca serenidad" ha hecho muchísimo para que pronto podamos vitorear a pleno pulmón y eufóricos y tal a la Revolución social.

ALHAMBRA.

La cola de los pasados sucesos

Un compañero harinero herido

Entre las numerosas víctimas de los pasados sucesos resultó herido un compañero afiliado a la Asociación Regional de Obreros de la Industria Harinera. La situación del enfermo es grave, aun cuando estos últimos días va notándose alguna mejoría.

Para aliviar en su situación a este compañero, que es padre de seis hijos, se hizo el pasado domingo una colecta en el café de nuestro Centro, que ascendió a 2660 pesetas.

Al hacerle entrega de esta cantidad una comisión de la Sociedad antes citada, el mencionado compañero les rogó que diesen las gracias, en su nombre, a todos los trabajadores.

Todos los compañeros o entidades que quieran aportar alguna cantidad para aliviar la situación del referido camarada, deben entregarla al compañero Longines, secretario de la Asociación Regional de Obreros de la Industria Harinera.

Por su parte, esta entidad ha acordado pasarle medio jornal mientras dure la enfermedad, de los fondos de la Sociedad.

Celebraremos que el compañero harinero entre pronto en franca mejoría.

ULTIMA HORA

DEL CONCEJO

Dimite el alcalde

Cerrado ya este número, tenemos que buscar un lugar para la información de los acontecimientos producidos en la sesión de ayer tarde.

De esta sesión solamente informaremos de dos aspectos. De la dimisión presentada por el señor Martínez Andrés y la propuesta que en otro lugar de este número enjuiciamos previamente.

La sesión da comienzo a las seis y cuarto bajo la presidencia del señor Martínez Andrés y la asistencia de 29 concejales. Asisten todos los camaradas de nuestra minoría.

Leída y aprobada el acta, el señor Martínez Andrés da lectura a unas cuartillas en las que explica su actuación durante los pasados sucesos revolucionarios; su destitución y reposición inmediata; su falta de rencor y animosidad; su cariño hacia todos y, finalmente, su irrevocable dimisión. El discurso ha producido inmejorable impresión. En él resaltan las virtudes del hasta hoy alcalde de la ciudad.

Leído su discurso da posesión de la presidencia al señor Lorenzo Laventana.

no e intenta abandonar el salm. Se le ruega que permanezca en su escano, pero se resiste por motivos de delicadeza. Entonces nuestros camaradas dicen que no saldrá solo, y efectivamente, de la tribuna surge una ovación para el honorable y bondadoso ex-alcalde, acompañando al público en su actitud todos los señores concejales; en los escanos restan pocos concejales, y entre ellos, Banzo, pues el resto sale acompañando al señor Martínez Andrés.

El espontáneo acto de simpatía y cariño resulta emotivo y, desde luego, debió ser homenaje a nuestro querido amigo.

Vueltos los concejales a sus escanos, presentan la dimisión de la quinta, séptima y novena tenencia de alcalde los señores Uriarte, Aramendi y Sarria Alhenara, en solidaridad con el alcalde dimisionario.

Los señores Sarria Gorria y López Conde, por el mismo motivo, anuncian sus dimisiones de la tercera tenencia de alcalde y una sindicatura.

La minoría socialista declara su adhesión incondicional a la persona y actuación del señor Martínez Andrés.

Banzo y Remiro intentan, burdamente, hacer olvidar, o, por lo menos, atenuar, el éxito de un alcalde modesto y bondadoso que ha cumplido rectamente con su deber. El primero no puede olvidar su poco airoso salida de la presidencia.

A requerimiento de nuestra minoría acuerdase tratar los últimos sucesos municipales cuando haya desaparecido el estado de excepción en que vivimos.

A propuesta de la Presidencia acuerdase hacer constar en acta el sentimiento de la Corporación por la ausencia del señor Martínez Andrés.

En fin, que ha salido de la Alcaldía la Bondad y, provisionalmente, se ha hecho cargo de ella la pasión alocada personificada por el señor Lorenzo Laventana.

La minoría socialista, ovacionada

La moción que los monárquicos presentaron y retiraron, a requerimientos de Aladrén, por no haber libertad de expresión, en la sesión anterior, vuelve a ser presentada.

En ella se pide, entre otras zarandajas, que se nombre hijo adoptivo de Zaragoza al señor Ordiales; que se haga constar el agradecimiento del Ayuntamiento hacia los que se han distinguido en la represión, etc., etc.

Nuestros camaradas piden se retire la moción hasta tanto puedan tener la suficiente libertad de expresión para enjuiciarla. Los monárquicos la mantienen porque—dicen—es un anhelo de la opinión.

Replican nuestros camaradas que, en todo caso, será la opinión de los patronos.

Se produce un fuerte incidente entre nuestros camaradas y los monárquicos.

Los primeros increpan duramente a éstos y a sus aliados, y el público de la tribuna ovaciona con entusiasmo a los concejales socialistas. Los cavernícolas exigen, a grandes gritos, que sea desalojada la tribuna y, como no se hace, inician una retirada, pero se quedan.

Nuestros camaradas dicen que ellos no pueden votar otra cosa que el hacer constar la condolencia que nos ha producido el número de víctimas habido.

Banzo quiere conjugar su posición de lealtad hacia su correligionario, el gobernador, y sus ex-amigos los sindicalistas, y hace el ridículo.

Por fin se aprueba la moción con los votos de los radicales, monárquicos, Medrano y Remiro. Total, 17 votos.

Después de explicado su criterio contrario a la aprobación de la tal moción, se retiran la minoría socialista, la radical-socialista independiente y la radical-socialista.

Pon fin tenemos un hijo adoptivo de los monárquicos y radicales, porque los trabajadores no le han nombrado y los aplausos a nuestra minoría prueban los sentimientos del pueblo.

ALHAMBRA.

Actos civiles

En Zaragoza

El sábado día 2 del corriente, contrato matrimonio el camarada José García Martínez con la compañera Clara Lalzola Sánchez.

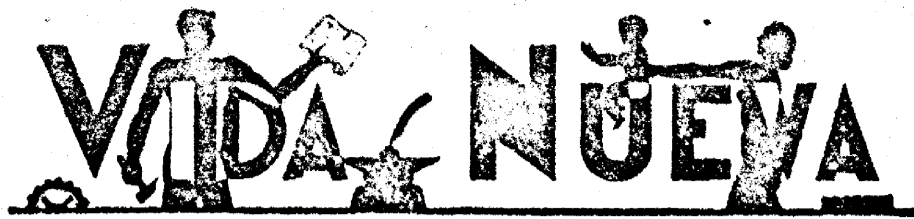
El acto se realizó en el Juzgado número 1, a las diez de la mañana, siendo testigos los camaradas Mariano Labora y Vicente Sorriente.

Una vez terminado el acto se dirigió el nuevo matrimonio y los acompañantes al domicilio de los camaradas Alejandro García y Juana Martínez, padres del contrayente.

Figuraban entre los acompañantes el camarada Castillo y su familia.

El día se pasó muy alegre, y al terminar se entonaron varios himnos revolucionarios y "La Internacional".

Desearnos muchas felicidades a los recién casados.



La correspondencia, al Director -- No se devuelven los originales aunque no se publiquen

Madrid, capital de la República

Madrid ha ganado nuevamente, en reñidas oposiciones, la capitalidad de la República española.

No se puede aspirar a ese título solamente por tener en su recinto el Gobierno de la nación; por disponer del enjambre de dependencias oficiales; porque en él reside el Jefe del Estado. Hace falta, para ostentar dignamente ese título, tener en todas las disciplinas sociales una altura superior a cuanto le rodea. Tener una sensibilidad política y ciudadana que por su depuración y por la certera comprensión del momento sea el exacto exponente que cual faro alumbrará al resto de la nación, señalándole la ruta precisa. Que sea ejemplo a seguir, la norma que señale, por todos los que se interesan por el acierto en la gobernación del país.

El ejemplo dado por el pueblo de Madrid, en esta hora grave de la política española, es altamente consolador.

Cuando por todos los ámbitos de la península, el equívoco y la desorientación son patentes, Madrid recuerda a todos la significación que tuvo la instauración de la República.

La orientación que esta República había de tener, abiertamente opuesta a la que la Monarquía de los Borbones tuvo.

Y dando de lado al espíritu medieval, que nuevamente, por malas artes, aparece triunfante en casi todas las regiones españolas; saltando por encima de todo el juego de miserias y torpes maniebras de que los defensores de las vetusteces inquisitoriales se han servido, surge triunfante, ungiendo con sus votos, el izquierdismo, el avance en todos los órdenes de la vida, que significa la candidatura socialista.

Ni coronas de la exnobleza, ni coronillas de clero; ni harapos de miserias físicas y morales compradas ese día con unas migajas; ni tocas monjiles, ni zalemas cortesanas, impiden que la bandera roja izada en lo alto de la gloriosa Casa del Pueblo, salude y pregone al mundo, que España no está perdida para la gran causa de la Humanidad. Que allí donde el verdadero pueblo puede manifestarse, que allí donde los despotas en agraz no pueden desfigurar la verdad, el fuego que incendió los corazones el 12 de abril sigue potente para destruir prejuicios ancestrales de aquella España caduca y negra que la República condenó a muerte. El verdadero espíritu de la República, la libertad, han triunfado en Madrid. Las vibrantes estrofas de "La Internacional" han saludado este triunfo.

Ha sido el bálsamo que los corazones angustiados de los verdaderos amigos del régimen han saboreado en compensación de anteriores dolores.

Poco importa ya de otros amañes. Madrid, al estar con el espíritu de libertad y emancipación que representa el socialismo, ha sabido interpretar el sentimiento del verdadero pueblo español, ganando por ello, en noble lid, el título de capitalidad espiritual de la República española.

¡Viva el noble pueblo de Madrid!
¡Viva la República sin adulteraciones derechistas!
¡Viva el glorioso Partido Socialista Obrero Español!

CHARLAS CON MI COMPAÑERA

La ignorancia del Socialismo

Hasta que el Gobierno haya conquistado la plena facultad de dar trabajo que ahora poseen los patronos particulares, no podrá hacer otra cosa por las mujeres hambrientas que auxiliarlas con el dinero sacado por medio de impuestos a los patronos, los propietarios y los financieros, que es justamente lo que hace cualquier gobierno antisocialista. Para adquirir esa facultad tiene que convertirse en el propietario, el financiero y el patrono nacionales.

En otras palabras, no puede distribuir equitativamente la renta nacional hasta que posea dicha renta, en vez de los propietarios particulares. Hasta que se haya logrado esto no se puede practicar el socialismo, aunque uno quiera, y hasta se nos puede castigar severamente por intentarlo. Puede usted agitar y votar en favor de todas las medidas que pueden acarrear la igualización de la renta; pero en su vida privada no puede usted hacer otra cosa que lo que tiene que hacer ahora, es decir, sostener su rango social, pagando o recibiendo los salarios usuales, invirtiendo el dinero del modo más ventajoso posible, etc., etc.

Como ve usted, una cosa es comprender el objeto del socialismo y otra muy distinta ponerlo en práctica. Jesucristo le dice a usted que no piense en la comida ni en el vestido de la mañana. Mateo Arnold le dice que elija la igualdad. Pero éstos son mandamientos sin leyes. ¿Cómo podría usted obedecerlos ahora? No pensar en el mañana, tal como ahora vivimos, equivale a convertirse en un vagabundo, y nadie convencerá a una mujer inteligente de que los problemas de la civilización pueden resolverlos los vagabundos.

En cuanto a elegir la igualdad, cíjjanse en buena hora; pero ¿cómo? Una mujer no puede echarse a la calle a robar a los que tienen más dinero que ella y a dar el suyo a los que tienen menos; pronto se lo inculcará la policía y la llevarán de la cárcel al manicomio. La mujer sabe que hay cosas que puede hacer el gobierno por medio de la ley y que ningún particular podría hacer por su cuenta.

El gobierno puede decir a la señora Johnson: "Si mata usted a la señora Dawson (o a cualquier otra), será oída al momento". Pero si el marido de la señora Dawson le dijera a la señora Johnson: "Si mata usted a mi mujer, la castigaré", la amenazaría con con-

ter un crimen y sería severamente castigado, por muy odiosa y peligrosa que pudiera ser la señora Johnson. En Norteamérica, la muchedumbre se apodera a veces de los criminales y los lincha. Si intentara hacer esto en Inglaterra, sería dispersada por la policía o ametrallada por los soldados, por malo que fuera el criminal y por natural que fuese la indignación promovida por el crimen.

Lo primero que tienen que aprender políticamente las personas civilizadas es que no deben tomarse la justicia por su mano. El socialismo es, del principio al fin, una cuestión de leyes. Tendrá que hacer trabajar a los ociosos, pero no ha de permitir a los particulares que impongan esta obligación por sí mismos. Por ejemplo, una mujer inteligente que tenga que tratar con una holgazana puede sentir grandes deseos de coger el palo de la escoba y decirle: "Si no hace usted su trabajo y ejecuta la parte que le corresponde, le lleno el cuerpo de cardenales".

El remedio debe ser de carácter legal. Si la holgazana ha de ser apaleada deberá hacerse por orden de un tribunal de justicia y por medio de un funcionario de la ley, después de un proceso legal justo. De lo contrario, la vida sería insostenible, pues si se nos dejara a todos tomarnos la justicia por nuestra mano, ninguna mujer podría andar por la calle sin exponerse a que le destrozara el sombrero algún esteta que lo encontrara feo o a que le ensuciará las medias de seda algún fanático que considerara indecentes las panto-

frillas de las mujeres, para no mencionar lo que harían otras muchedumbres de personas.

Por otra parte, puede ocurrir que la mujer inteligente no sea más fuerte que la perezoza, en cuyo caso podría apoderarse de la escoba y agredir a la inteligente por trabajar demasiado y hacer con ello que se joda más a las perezosas. Esto lo han hecho también con frecuencia algunos tradencionistas, que han demostrado demasiado celo.

No es necesario que insista más sobre este punto. Aunque se convierta usted al socialismo, no está obligada a realizar cambio alguno en su vida privada, ni podría usted realizar ningún cambio que fuera de la menor utilidad en este sentido. Las polémicas de los periódicos sobre si un primer ministro socialista tiene automóvil o si un dramaturgo socialista percibe honorarios por permitir que se representen sus obras, sobre si los propietarios o capitalistas socialistas imponen renta a sus tierras o interés a su capital o si un socialista cualquiera se abstiene de vender cuanto tiene para dárselo a los pobres, no son otra cosa que lamentables demostraciones de la ignorancia, no sólo del socialismo, sino de la civilización en general.

BERNARDO SAU.

¿Regionalismo o servilismo?

Los "regionalistas" aragoneses han enseñado una vez más la oreja. Con motivo del incidente entre el gobernador y el alcalde, los órganos de ese regionalismo hipócrita y cobarde, se han puesto incondicionalmente al lado del representante del Poder central y en pugna abierta y decidida con el que tiene la máxima autoridad de la ciudad.

Las causas de ese divorcio no pueden ser más inocentes. El representante del poder central creyó ver en el primer magistrado de la ciudad, algunas vacilaciones para obligar a ciertos empleados a realizar faenas que no eran de su incumbencia, en momentos en que nadie podía garantizar la vida de dichos empleados. A esto se debió, sin duda, ese retraso en dictar órdenes draconianas que no hubieran sido atendidas, como tampoco lo fueron cuando el gobernador se encargó de ordenarlas.

Y lo que fué temor del alcalde a exponer a unos obreros zaragozanos a la muerte casi segura, da motivo a los que blasonan de zaragozanismo para censurar la actitud del alcalde y del Ayuntamiento, que son las más legítimas y sagradas representaciones de la ciudad, y alabar la energía del representante del poder central que quería obligar por la fuerza, a unos obreros, sin garantizarles su seguridad personal, a realizar labores que no les correspondían, aunque esas órdenes gubernativas fuesen con el honrado propósito de restablecer la normalidad.

Por hoy basta consignar este regionalismo demostrado por los periódicos locales, siempre dispuestos al halago del poderoso, que han batido el record de los elogios en honor del señor Ordiales, representante del poder central, y los regatean a sus obreros, que, sin otro apoyo que el suyo propio, tuvieron el heroísmo de confeccionar los periódicos en noches en que era peligrosísimo aventurarse por las calles zaragozanas. ¡Puro regionalismo!

Se ruega a suscriptores y paqueteros que cuando giren cantidades a esta Administración, acompañen carta o tarjeta postal explicando el envío.

GLOSAS MADRILEÑAS

Utilidad de la Geografía

Cuando los franceses ocuparon la cuenca carbonífera del Ruhr, al objeto de cobrar el importe de las reparaciones, llevárase el carbón alemán, los germanos pusieron en práctica la resistencia pasiva. Llegaron los ejércitos franceses, entraron victoriosos y ocuparon todos los puntos estratégicos. El general que mandaba las fuerzas envió, a los pocos días, un telegrama al ministro de la Guerra: "Hemos obtenido una gran victoria y hemos coberto todos los objetivos; pero nos helamos de frío. Ruego a vuestreza que nos mande carbón".

Allí estaba el carbón, en los inmensos yacimientos de la cuenca del Ruhr, del que la industria alemana pudo hacer y pudo nutrirse. Los franceses habían no precisamente a llevarse el carbón, pero lo cierto es que se helaban de frío junto a las minas y que tenían que calentarse con carbón francés, probablemente adquirido en Alemania. Aquí sucede algo parecido. "Nos apoderamos de los pueblos. Estallan las bombas. Caen los guardias civiles. Saltan las puentes y todo tiene el carácter revolucionario. Sólo nos falta hacer la revolución".

Algo así podría decirse aquí. Todo esto es auténticamente revolucionario. El observador más escéptico reconocería que España trepida en magníficas convulsiones revolucionarias. Sólo falta hacer la revolución. Tal vez todo ello pueda ser imputable al desconocimiento de la geografía. Esta patente que sabemos hacer la revolución en un pueblo con una técnica maravillosa. A veces, toda una comarca se pone en pie. Tenemos, además, algo que parece herencia de aquellos

conozcos en guerrillas con los que nos adiestramos durante todo el siglo pasado, lleno de la lucha por las libertades. Las guerrillas funcionan admirablemente y tal vez con un sentido de reuma articular que presenta una sintomatología extraña y característica. El reuma articular es inquieto y peregrino. Un día se fija en la rótula; al siguiente, en un brazo; luego, en una mano... Y así va recorriendo, en delectación viajera, todo el esqueleto.

También nuestras modernas revoluciones presentan iguales peculiaridades. Se incitan en Logroño, pasan a Gijón, continúan en Teruel, se detienen en Zaragoza, se trasladan a Badajoz, visitan Huesca, corren a Valencia... Es una revolución artrica, que tropieza con la geografía con bastante más violencia que choca con la guardia civil.

Por mucho tiempo, durante estos dos años y medio, yo creí que se trataba de un entrenamiento. Me parecía un poco extraño entretenerse de tal manera, pero podíamos estar ante un nuevo procedimiento, mucho más perfecto y eficiente que el que expone Kurcio Maiparte en su libro "Técnica del golpe de Estado", donde se prevén los problemas de la toma del Poder con igual precisión que la establecida en fórmulas matemáticas. No es así, sin embargo. Estamos lejos de la técnica del golpe de Estado, porque cuando estuvimos cerca, quisimos ignorarla y estamos también lejos de la geografía, lo cual es muy lamentable. Parece asombroso, pero lo cierto es que unas cuantas nociones geográficas quizá guarden el secreto del éxito. Si seguimos intentando apoderarnos de unos pueblos, a veces tan sólo de un barrio y en ocasiones limitándonos a hacernos fuertes en una casa, jamás lograremos nada.

Más que la Balística, precisamos de la Geografía. Una competencia de esta naturaleza nos daría el triunfo. Hace falta ser más generosos en el planteamiento. No pensar en un pueblo, ni en una provincia, sino en el país. Esta revolución turística, que parece organizada por una agencia de viajes, no nos sirve para nada. Como aquel general francés que pedía carbón porque se helaba junto a las minas carboníferas del Ruhr, nosotros pensamos ante esta revolución que no falta más que un detalle: hacerla.

Madrid, diciembre 1933.

CRUZ SALIDO.

La última intentona anarco-sindicalista ha sido causa de que dos números de nuestro semanario no hayan salido a luz.

El primero de ellos lo dedicábamos casi por completo a Pablo Iglesias, y como no queremos quedarnos inéditos los artículos a él referentes, los publicamos hoy, y al hacer la afirmación de cariño al que fué modelo de socialistas, hacemos también la afirmación de que en el proletariado afecto a la Unión General de Trabajadores y al Partido Socialista late con toda fuerza el espíritu revolucionario que el Maestro procuró tuviese la declaración de principios del Partido y de la Unión.

Los momentos actuales son difíciles y graves. Condenamos la actitud de los republicanos que se unen a monárquicos y fascitizantes. Condenamos la actitud de los republicanos que son responsables del engrandecimiento derechista actual.

Como nuestra condenación ha de llevar unido el deseo de vencer, afirmamos hoy, como ayer: ¡Es necesario prepararse para vencer! ¡El que no se prepara para vencer es un traidor!

Hoy como ayer

Nosotros creíamos que esa casta de periodistas que escribe sandeces e injuria a los socialistas era de reciente torruación. Pero, exhumando textos viejos hemos sacado la convicción de que los esclavos de la pluma y los profesionales de la calumnia han existido en todas las épocas. Para demostrarlo, copiamos, de un artículo del Maestro del Socialismo español, Pablo Iglesias, el siguiente párrafo, que demuestra que hoy como ayer, abundan los hombres que presumen de intelectuales y que ponen su intelecto al servicio del mejor postor:

"Noble y levantado sería oponer principios a principios, doctrinas a doctrinas e ideas a ideas; pero ¿puede hacer eso la prensa burguesa? ¿Está en su mano proceder con decoro y rectitud? De ningún modo. Los cómplices de los ladrones, los encubridores de infamias, los apóstoles de la mentira y el engaño no podrán jamás emplear procedimientos honrados y dignos; su naturaleza, viciada y corrompida, repelle con extraordinaria fuerza todo lo que es noble y real".

Igual, lo mismo que hoy, en 1888, de cuya fecla es el artículo cuyo párrafo transcribimos, los periodistas al servicio de la burguesía, cumplían su indigna misión con idéntico descaro.

Todavía no ha completado su obra el ferrrouxismo. Después de su brillante actuación antirrepublicana con sus alanzas electorales, ha llevado a la Presidencia de las Cortes, que es la Vicepresidencia de la República, a Santiago Alba. Sólo el nombre lo dice todo.

Maura, al negarse a dar su voto para ese atentado al pudor republicano, da a los ferrrouxistas una formidable lección de ética.

Todos los republicanos se tendrán que unir para acabar con el más grande peligro que amenaza al régimen: Ferrroux, que, políticamente, es una calamidad nacional. Con su táctica no sólo se hundiría la República, sino que se deshonraría.

Gráficas Minerva
Fuencarral, 2 - ZARAGOZA

Impresos de todas clases. Se facilitan hojas para solicitar.

tierras del común y para arriendos colectivos.